

# *Al-Ándalus y la identidad argentina: arquitectura y representación andalusí y mudéjar en el Río de la Plata*

## DIVERSIDAD *Resumen*

JUNIO 2018  
# 14 - AÑO 9  
ISSN 2250-5792

El artículo releva el papel que tuvo la representación de la arquitectura andalusí y mudéjar en la conformación de la identidad nacional argentina en la iconografía arquitectónica, las formas y el habitar -denominada arquitectura neocolonial- en las primeras décadas del siglo XX, cuya influencia, a través de arquitectos de renombre que crearon escuela, dio lugar incluso a políticas de Estado.

**Palabras clave:** Arquitectura - Andalusí - Mudéjar - Nemudéjar - Neocolonial

## *Al Andalus and Argentine identity: Andalusian and Mudejar architecture and representation in the Río de la Plata.*

### *Abstract*

The article highlights the role played by the representation of Andalusian and Mudejar architecture in shaping Argentine national identity in architectural iconography, forms and dwelling -called neocolonial architecture - in the first decades of the twentieth century- whose influence, through renowned architects who created school, even resulted in state policies.

**Keywords:** Architecture - Andalusian - Mudejar - Neomudejar - Neocolonial

**Dr. Hamurabi Noufour**

(UNTREF-UBA)

hnoufour@untref.edu.ar

## *Al-Ándalus y la identidad argentina: arquitectura y representación andalusí y mudéjar en el Río de la Plata*

DIVERSIDAD

JUNIO 2018  
# 14 - AÑO 9  
ISSN 2250-5792

Dentro de los límites de esta ponencia, se encuentra fuera de alcance el agotar un tema tan rico en significaciones para la historia del Cono Sur americano. Nos circunscribiremos, por lo tanto, a ofrecer solo un esbozo del rol que tuvo cierta representación de la arquitectura andalusí y mudéjar, en la búsqueda de una identidad nacional para la arquitectura argentina, durante las primeras décadas del siglo XX.

La incidencia que esta imagen historiográfica, quedaría explicitada tanto a nivel de la elaboración teórica como del ejercicio de la práctica profesional, a través de un movimiento que configuró gran parte de nuestra iconografía arquitectónica -y forma de habitar popular y oficial- dado que su influencia llegaría a inspirar políticas de estado en ese sentido.

Nos referimos concretamente, al movimiento arquitectónico que responde a una corriente ideológica nacida durante el primer cuarto del siglo XX, bajo el liderazgo intelectual de Ricardo Rojas y Martín Noel, denominado como “La Restauración Nacionalista” y cuya versión arquitectónica se conocerá como “Neocolonial”. Tan extensamente estudiado ha sido este movimiento como insuficientemente explicados el sentido y significado que la proyección de la representación historiográfica de lo andalusí y mudéjar desempeñaría en la gestación de su ideario.

Es una corriente de pensamiento que, en términos generales, concibe un proyecto de nación en plena consonancia conceptual y temporal con los criterios básicos de la idea de estado nación europeo, fundados en una imagen idealizada del propio pasado, gozando y adoleciendo de todas las virtudes y los defectos que ésta ha implicado.

No obstante ello, su relevancia reside en presentarse como una respuesta a contracorriente de lo que era entonces la política de estado, imbuida de una representación negativa de lo hispano como modelo de atraso, el que se atribuía a su pasado arábigo, así como de lo indígena americano y cualquier mixtura de esa procedencia, gaucho incluido, a los que se homologa con aquella otra “barbarie arábigo-semita”.

La Restauración propugnará una mirada cultural introspectiva, con el objeto de instaurar paradigmas y referentes históricos que estuvieran emanados del suelo y la historia americana e hispanoamericana, como alternativa a los francoanglófilos adoptados acríticamente desde la independencia, subrayando sorprendentemente, las virtualidades creativas del mestizaje artístico y cultural propiciadas por el mudejarismo, tanto en su versión ibérica como en la americana.

**Dr. Hamurabi Noufour**

(UNTREF-UBA)  
hnoufour@untref.edu.ar

Cabe destacar que, por sobre las denotaciones y connotaciones con los que el centenario debate historiográfico ha envuelto al término “mudéjar”, no compartimos su interpretación en tanto noción de estilo.

## DIVERSIDAD

JUNIO 2018  
# 14 - AÑO 9  
ISSN 2250-5792

Nuestra experiencia indica como más apropiado utilizarlo en sentido genérico, para designar a ese proceso inorgánico, producido en el ámbito de la Península Ibérica, de trasvase, hibridación, mestizaje y/o simbiosis de conceptos y elementos culturales y artísticos, pertenecientes a los universos latino y arábigo, respectivamente.

En este sentido y dada la difusión que ha adquirido el significado tradicional de ese término, entendemos como más conveniente, para distinguirse de esa acepción emplear la palabra “mudejarismo”, en alusión a una noción de proceso más que de objeto, en tanto, como dice M.A Toajas Roger, su desarrollo “[...] a menudo explica, numerosos e importantes aspectos del arte hispánico desde el comienzo de la baja Edad media hasta al menos el siglo XVIII. [...]”.

La tan denostada y debatida ambigüedad del término, lo hace absolutamente pertinente para calificar a un proceso artístico-cultural que, en efecto, es precisamente ambiguo, y que ha funcionado por eso mismo, como matizador de la occidentalidad de la cultura hispanolusitana, singularizándola frente al resto de las europeas.

El acento que esta corriente intelectual rioplatense puso en el mudejarismo, reinstaló valorativamente, hasta cierto punto, la etapa arábigo de la cultura hispana como parte de nuestro pasado común.

Esto se llevó a cabo adoptando el esquema historiográfico propiciado por la política colonial española finisecular que perseguía legitimar su presencia en el Norte de África, como la restitución de una unidad territorial histórica y natural, del cual Al-Ándalus era el mejor ejemplo.

No obstante ello, las teorizaciones del movimiento rioplatense no dejan de revestir cierta originalidad en su manera de interpretar la arquitectura de la Península en el marco del esquema mencionado. Las realizadas por Martín Noel, son destacables por otorgar el mismo valor a las aportaciones orientales que a las occidentales allí recibidas y procesadas, asignando a esta característica la responsabilidad inicial en la generación de su singularidad artística y cultural.

Eran derivación natural de un esquema cuyo eje pasaba por comprender el proceso peninsular centrado en sí mismo, más que como resultado periférico de movimientos ocurridos fuera de la región. Ello instaba por una parte, a leer su arte y arquitectura por fuera de la rigidez excluyente de la taxonomía de los estilos artísticos occidentales (gótico, renacimiento, manierismo, barroco, clasicismo, etc.) y, por la otra, a valorar la incidencia de la inspiración popular como fundamental.

Noel se anticipaba con ello, al analítico desarrollo de este enfoque que efectuaría Chueca Goitia en 1947, y que tanta influencia tendría en la renovación de los estudios mudéjares en el campo de la arquitectura.

**Dr. Hamurabi Noufour**

(UNTREF-UBA)

hnoufour@untref.edu.ar

Tenemos registro de este análisis en un estudio crítico, leído en el museo del señor Isaac Fernández Blanco, en ocasión del acto donatorio por el cual dicho museo pasó a ser municipal, y que Noel tituló “Los Estilos Virreinales del Plata en el Museo Isaac Fernández Blanco”:

*“[...] el estilo barroco restituyó a la península su carácter original; aboliendo la pedantería académica, realiza una nueva redención plástica, trasunto popular y emotivo de las añejas cualidades de su espíritu, proporciona a los artífices la brillante ocasión de reafirmar los gérmenes esenciales de su originalidad poniendo en evidencia, en pleno siglo XVII, el ascendiente de lo arcaico, de lo mozárabe, mudéjar y plateresco. Es decir que hallamos en la libre interpretación del renacimiento, vaciado en los moldes de la península, el mismo sabor, hondo y penetrante, de las pasadas centurias, cuya franqueza y fecundia, abogaba en la metodización extrangerista de Felipe II y Carlos V. Por un léxico de personalísima novedad: religioso y risueño, áspero y señoril, lo esencialmente español, vuelve a ser expresado como en sus mejores tiempos y pronto, el improvisado lenguaje en esta libre manera de componer, comunica a los artistas el albedrío que era menester para remozar el gusto castizo, tan castigado y vilipendiado por aquella época. [...] (N. del A.: A nuestro entender la acepción: “Segundo Renacimiento Español”, encierra de suyo un mayor alcance que el que se le atribuye comúnmente. En efecto, el segundo renacimiento hispano implica no solo una vasta y personal repercusión del renacimiento greco-latino, sino que viene a sumar, a tal evolución clasicista el renacimiento de lo oriental en el Continente Occidental. Hermanando ambas reacciones en un feliz advenimiento; España representa en materia estética, dentro de los valores europeos, el crisol de una poderosa cultura cuya expresión plástica solo puede hallar un parangón en la Rusia Orientalista, confirmando de esta suerte el ambicioso ademán, de los extremos opuestos, de las imantadas puntas de la luna Sarracena.)”*

Es un momento caracterizado por la resignificación positiva del pasado propio y local que el prisma orientalista sarmientino había identificado con la barbarie.

Ricardo Rojas dirá con razón que *“[...] no acertó Sarmiento en la primera versión de su mensaje [Civilización y Barbarie], cuando condenó al gaucho y atribuyó a los campos la barbarie, ni acertó en la segunda [Conflicto y armonía de las razas en América] cuando condenó al indio y a la raza española que constituía nuestra realidad histórica.[...]”*.

Esta nueva mirada admitirá la vertiente hispanosemita en los términos nostálgicos y afectivos que empleó Sarmiento en “Recuerdos de Provincia” y en el fragmento del viaje a Argelia, cuando le toca visitar el aduar de los beduinos amigos del oficial francés.

Al contrario de como lo había hecho el modelo sarmientino al negativizar

**Dr. Hamurabi Noufour**

(UNTREF-UBA)  
hnoufour@untref.edu.ar

lo indígena, lo hispano y lo arábigo, este cambio de opinión, simétrico y pendular, permitirá sublimar positivamente por extensión el legado artístico y arquitectónico precolombino sudamericano y especialmente su mestizaje hispano de raíz arábigo.

Imagen idealizada que identificara en el modelo hispanoperuano, al paradigma estilístico aplicable para una “arquitectura con identidad nacional” en el Cono Sur americano.

En 1923, durante el XX Congreso de Americanistas celebrado en Rio de Janeiro, Noel presentará un estudio bajo el título de “Las Artes Pre-Colombianas y su Influencia”, en donde perfilaba la conexión entre la singularidad artística y arquitectónica hispanolusitana y la americana, en los siguientes términos:

*“[...]Andaluz, extremeño y portugués, fueron los encargados de traer las influencias gótico “arabo-renacentistas” y Barrocos que, por el triunfo de la conquista, plasmaríanse en ellas construcciones civiles y religiosas del nuevo mundo. [...] Las verdaderas corrientes artísticas, dimanadas de la península, provinieron, casi exclusivamente del sur de España, y de la región colindante con el Portugal y ese mismo reino. Fue este el estilo, tan típico y característico, el que volcó en América el ascendiente “arabo-persa”, renacentista y Barroco-arcaico de las arquitecturas peninsulares, las que ya provistas de una extraña bazaría delinearán, sin tardanza, la estructura básica de las fabricas coloniales del siglo XVII; centuria, durante la cual, se verificara el proceso de fusión.[...]” [...] Fue precisamente ese carácter barroco, popular y místico, tan expresivamente reflejado en los retablos y ensayos arquitectónicos, el que llegó a influenciar, en mayor grado que otros, a esta parte de nuestro continente.*

Lamentablemente esta clave interpretativa de la historia de la arquitectura hispanoamericana y americana sería rechazada por la “opinión bienpensante” de la época, traducéndose en una sistemática omisión del tema que al naturalizarse lo invisibilizó.

La percepción que gobernaba esta postura hacia lo mudéjar quedó subordinada a lo que se quería que fuera propio y cercano, y no lo era, y por lo tanto, a lo que se necesitaba que fuese ajeno y lejano. Ese conocido deseo de ser otro del que se es, muy común en la mentalidad que se siente en la periferia, en constante búsqueda de la aceptación de lo que supone centro.

Antes de los desarrollos de Noel y especialmente en materia de arquitectura y urbanismo, ya existía esta corriente que atribuía un grado común de extrañamiento a lo arábigo (en particular a lo islámico con lo que se lo identifica unívocamente) asociado a lo peruano y lo mejicano o hispano.

**Dr. Hamurabi Noufour**

(UNTREF-UBA)  
hnoufour@untref.edu.ar

## DIVERSIDAD

JUNIO 2018  
# 14 - AÑO 9  
ISSN 2250-5792

La cual denostaba comparando la impertinencia cultural de sus paradigmas con los del Mundo Árabe, lo que se hacía naturalmente extensivo a los efectos y resultados urbanos del Legado Andaluzí en España y América.

Esto podía verificarse en una “[...] polémica que ya estaba entablada hacia 1915, cuando aparece en la Revista de Arquitectura [dónde] Héctor Greslebin es uno de los paladines del neocolonialismo [y] Pablo Hary, profesor de la Facultad [de arquitectura], se opone alegando que <el Cuzco o Lima, México o Toledo nos son tan exóticos como La Meca.>[...]”<sup>1</sup>

La profunda ideologización casticista con los que respondían los partidarios del estilo “neocolonial”, atentó en un principio contra su rigor historiográfico, al que se agregaran las limitaciones creativas que imponían los métodos academicistas con los que se llevó a cabo en el campo de la arquitectura.

Casticismo y escasez de rigor de un enfoque sumamente criticable hoy, en tanto mitificaba una imagen del pasado colonial, forzando esquemas de diseño al punto de implantar configuraciones históricamente inexistentes en el Río de la Plata. Sin embargo, su verdadero mérito se halla en el restablecimiento de una continuidad cultural hispanoamericana que implicará una autonomía regional de pensamiento artístico y arquitectónico, desconocida hasta ese momento, y cuya aceptación en el cono sur americano le conferirá una sorprendente dimensión continental.

A esta corriente también le corresponde el mérito de haber dado origen a la historiografía del arte y la arquitectura argentina, estudios e investigaciones que tenían por finalidad inicial la ampliación del repertorio iconográfico para la expresión de un estilo “nacional” en la práctica profesional de la arquitectura, ello generó una revaloración y rescate del patrimonio arquitectónico colonial y precolonial que conducirá a la creación de espacios de investigación y docencia en los claustros académicos, en el plano de la información y formación, y en el de la acción; a la fundación de la Comisión Nacional de Museos, Lugares y Monumentos Históricos, a través de la cual se realizará el salvataje de dicho patrimonio artístico y arquitectónico que de otro modo hubiese desaparecido.

La práctica arquitectónica así establecida, lejos de menguar en los años cuarenta, como señala Alberto Petrina, se popularizará entre la clase media y el proletariado argentino como la imagen de vivienda propia. El modelo de casa solariega del Cuzco o la arequipeña se ampliara con repertorios del “[...] californiano a programas hasta entonces inéditos [...]”, hasta llegar a

**Dr. Hamurabi Noufour**

(UNTREF-UBA)  
hnoufour@untref.edu.ar

<sup>1</sup> Gutiérrez, Ramón: “Arquitectura y Urbanismo en Iberoamérica”, Ediciones Cátedra, Madrid, 2002, pág. 559-560.

## DIVERSIDAD

JUNIO 2018  
# 14 - AÑO 9  
ISSN 2250-5792

convertirse en una de las variantes estilísticas más empleadas por el estado para sus reparticiones civiles y militares.

En Europa y especialmente en España, existió un ensimismamiento cultural producto del repliegue identitario de las corrientes nacionalistas en la estela del movimiento romántico, desde una lógica que propugnaba la linealidad grecolatina o indoeuropea de la identidad occidental, y que fuera canonizada por la historiografía oficial de la arquitectura.

Inversamente a ella, la componente mudéjar del movimiento Neocolonial, estimuló una apertura y receptividad de la mirada arquitectónica hacia el mestizaje y cruce cultural, lo cual según Mariano Arana acelerará el tránsito hacia la plena y franca modernidad de arquitectos como Villamajó en Uruguay, y durante los años sesenta hará que se fusione “[...] con influencias modernas en la corriente argentina de las “casas blancas” [...]”.

Así la pregunta sobre “qué es argentino” a este lado del Atlántico se responderá subrayando la componente mestiza y, aunque centrada en la superioridad del casticismo hispano, mestizaje al fin.

Como el esquema sarmientino, este procesamiento de la alteridad responde a unos paradigmas morales racialistas, mutados en argumentos históricos intuitivos, que acaban resolviéndose en metáforas culturales.

La diferencia es que el primero rechaza la misma existencia de la alteridad exigiendo su desaparición como condición, opera de acuerdo a la lógica del crisol que acepta negando, el segundo acepta subordinando, dado que concibe una tercera categoría entre el nosotros y los otros que es la del mestizaje que podría llegar a ser un nosotros.

No obstante su absurdo voluntarismo racialistas causante de las tremendas infidelidades históricas, llegados a este punto creo que aún existen razones para celebrar su aparición.

Permítasenos, para ello, recurrir a nuestro querido ausente aunque siempre presente maestro Jorge Luis Borges:

*“(Enno Littmann ...) es siempre lucido, legible, mediocre. Sigue (nos dicen) la respiración misma del árabe. Si no hay error en la Enciclopedia Británica, su traducción es la mejor de cuantas circulan. Oigo que los arabistas están de acuerdo; nada importa que un mero literato -y ese, de la república meramente argentina- prefiera disentir.*

**Dr. Hamurabi Noufour**

(UNTREF-UBA)  
hnoufour@untref.edu.ar

*Mi razón es esta: las versiones de Burton y de Mardrus, y aun la de Galland, solo se dejan concebir después de una literatura. Cualesquiera sus lacras o sus méritos, esas obras características presuponen un rico proceso anterior.*

DIVERSIDAD

JUNIO 2018  
# 14 - AÑO 9  
ISSN 2250-5792

*En algún modo, el casi inagotable proceso inglés está alumbrado en Burton -la dura obscenidad de John Donne, el gigantesco vocabulario de Shakespeare y de Ciril Tourneur, la afición arcaica de Swinburne, la crasa erudición de los tratadistas de mil seiscientos, la energía y la vaguedad, el amor de las tempestades y de la magia.*

*En los risueños párrafos de Mardrus conviven Salammbo y Lafontaine, el maniquí de mimbre y el ballet ruso. En Littmann, incapaz como Washington de mentir, no hay otra cosa que la probidad de Alemania. Es tan poco, es poquísimo. El comercio de las noches y de Alemania debió producir algo más. "(...) celebrar la fidelidad de Mardrus es omitir el alma de Mardrus, es no aludir siquiera a Mardrus. Su infidelidad, su infidelidad creadora y feliz, es lo que nos debe importar."<sup>2</sup>*

Una infidelidad que nos permite celebrar cierta parte desadvertida de nuestra diversidad cultural argentina, mediante la inclusión de una tercera categoría: la del mestizaje. A diferencia del modelo sarmientino del crisol asimilador, donde el otro se acepta solo si es negado, en este de Noel y su movimiento, aunque subordinándolo, el otro es aceptado. Como el indígena, el mestizaje latino arábigo es integrado al imaginario mitográfico de la arquitectura "nacional".

Un concepto de identidad que aunque aún icónica, ya no desea ser ajena a la riqueza de su propio contenido y que intentando hablar de los otros, nos dice mucho más sobre nosotros.

Generosa infidelidad que nos obsequiará monumentos políglotas, recordándonos aun, aquella virtud creadora y evocadora de los acicalados hispanoperuanos sobre enjalbegado, alfarjes y ajimeces mudéjares americanos, en los cuales como dijo Villaespesa, "[...] todas las formas y todos los paisajes están latentes. Como en esencia, en esas líneas sobrias y en estos colores puros. Como si Dios mismo quisiera sugerir con ellos el inefable misterio espiritual de la belleza. Ese que solo aciertan a interpretar los ojos que ven en la sombra y los oídos que escuchan en el silencio..."

*Fecha de recepción: Febrero 2018*

*Fecha de aceptación: Marzo 2018*

**Dr. Hamurabi Noufour**

(UNTREF-UBA)

hnoufour@untref.edu.ar

---

<sup>2</sup> Arquitrave n°64 - Revista Colombiana de Poesía, Julio-Setiembre de 2016, pág. 100.